

Breve historia de Archivos de Histología Normal y Patológica (1940-1979)

Fernando Cuevas, Jorge Oscar Zárate*

La historia de la publicación de los “Archivos de Histología Normal y Patológica” está íntimamente asociada a la figura del genial histólogo español Pío del Río Hortega y debe relatarse en el ámbito científico y sociopolítico vinculante.

Anteriormente a 1940, año en que aparece la revista y en que don Pío llega a Buenos Aires para quedarse definitivamente, hasta su muerte en 1945, Hortega había llevado a cabo una infatigable labor y había dejado en España un selecto grupo de discípulos entre los que se cuentan Jiménez de Asúa, Gallego, Sánchez Lucas, A. Llombart y en particular Isaac Costero, que luego se trasladaría a México donde cumpliría un importante papel en el desarrollo médico de ese país.

En ese lapso había caracterizado la microglía y oligodendroglía y sus fundamentales papeles en la interacción y defensa y en la mielinización en el Sistema Nervioso Central, hallazgos que fueron definidos hacia 1920.

En 1925, don Pío llega por primera vez a Buenos Aires invitado por la Institución Cultural Española para ocupar la Cátedra de Cultura Española, debido a su destacada labor, no solo como científico sino por su gran cultura artística y literaria y por su gran vocación democrática.

La Institución Cultural Española había sido creada en 1912 para honrar la memoria del gran erudito español, Marcelino Menéndez y Pelayo fallecido en ese año.

Luego inició sus permanentes actividades en 1914 y con la presidencia del gran anatomista Avelino Gutiérrez. Don Pío del Río Hortega, por sus méritos, había sido enviado en 1938 a trabajar primero en Francia con Clovis Vincent y luego a Oxford con Hugh Cairns, ambos neurocirujanos, *a posteriori* de tener como colaborador al eminente Wilder Penfield y con los que había desarrollado la interpretación de los tumores del Sistema Nervioso y generado la clasificación de la escuela española de dichas neoplasias, con una calidad y exactitud, luego evaluada con el advenimiento de las técnicas de inmunohistoquímica, en aspectos no tenidos en cuenta anteriormente. Es en ese momento que se produce el pronunciamiento militar y la guerra civil, razón por la cual don Pío se establece en Inglaterra.

En febrero de 1939 don Pío es designado doctor *honoris causa* de la Universidad de Oxford y es aquí que comparte la estancia con Severo Ochoa que luego sería premio Nobel, en 1959, por sus trabajos en bioquímica y biología molecular.

Ochoa había llegado a Oxford exiliado y para trabajar en el laboratorio de bioquímica de Rudolph Peters y compartió con Hortega las vivencias de los sucesos españoles entre 1938 y 1940, donde se inicia la Guerra entre Inglaterra y Alemania y se ve obligado a un nuevo exilio en Estados Unidos (*Saint Louis*) donde va a trabajar con el matrimonio Cori.

En ese entonces, Moisés Polak, que era patólogo en el Hospital Rawson, viaja a Oxford y allí establece relación con Pío del Río Hortega.

La hispanidad de don Pío no se acostumbra con facilidad al mundo inglés, a pesar del magnífico recibimiento y

* Departamento de Patología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Correo electrónico: zjorgeoscar@yahoo.com.ar

Este artículo debe citarse como: Cuevas F y Zárate JO. Breve historia de Archivos de Histología Normal y Patológica (1940-1979). Patología Rev Latinoam 2012;50(4):308-310.

aceptación que tiene en Oxford y los sucesos sociopolíticos de la Segunda Guerra Mundial estimulan su deseo de volver a Buenos Aires, a donde viaja en 1940 y se reencuentra con su gran amigo Nicolás del Moral, que llega a Buenos Aires en el otoño de 1940.

Por entonces la Institución Cultural Española era presidida por Rafael Vehils, quién lo invita a realizar un curso teórico práctico al que asisten profesionales y estudiantes de forma masiva.

Don Pío decide quedarse en Buenos Aires y la Institución Cultural Española crea un laboratorio de Histología Normal y Patológica a cargo de Hortega, quien genera la publicación de los “Archivos de Histología Normal y Patológica”, haciéndose cargo la Institución del mantenimiento del laboratorio y de la publicación permanente de la revista.

Ya establecida la actividad que cumple el laboratorio de 8 a 20 horas, comienzan a trabajar con don Pío una gran cantidad de discípulos y becarios, destacándose entre ellos Moisés Polak, continuador de su obra, R. Carrea, J. Prado, L. Zimman, J. Aranovich y muchos más.

Su tarea estimula las publicaciones de todos y de destacados colaboradores extranjeros y genera la práctica de técnicas de impregnación metálica; en particular, su método del carbonato argéntico, pero también del Sublimado de Oro de Cajal y el tano-argéntico de Achucarro, ambos maestros de don Pío.

Debido a esto siempre recordaba que “el olor a creosota y piridina, rememoraban a su querido laboratorio de la Residencia de Estudiantes en Madrid”, donde trabajo con Cajal, al que reverenciaba por su genialidad y con el que tuvo una conflictiva relación debido a la disparidad de personalidades y a la participación de algunos oscuros personajes, que nunca faltan y que rodeaban la tarea de estos dos colosos.

Estas dificultades fueron relatadas en su memoria “El maestro y yo”, conservada por Polak, viuda de don Moisés y entregada en Bs. As. a don García Durán Muñoz, marido de una nieta de Cajal y publicada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas gracias a la participación de su entonces presidente D. Enrique Trillas y de Severo Ochoa, previa autorización de D. Luis del Río Hortega y familiares.

Con la llegada de Del Río Hortega en 1940, la Institución Cultural Española y los residentes españoles de Bs. As. deciden ofrecer todo lo posible a don Pío, ya que fue

evidente que su llegada no tuvo la recepción merecida y que las instituciones científicas y sus responsables no le ofrecieron apoyo, probablemente por el ambiente socio-político reinante, que no compartía su condición republicana y su intensa defensa de la democracia.

Don Pío se da cuenta de todo esto y rápidamente acepta una invitación de la Universidad de la Plata, que crea un Curso de histología para él, que lleva a cabo con su habitual capacidad y dedicación. Su tarea despierta a gran parte del estudiantado, quien solicita su nombramiento como profesor de Histología en la Facultad de Medicina, que se halla vacante, pero esto no llega a realizarse.

Igualmente y hasta su muerte, Pío del Río Hortega mantuvo su desacuerdo con el pronunciamiento militar y con el Caudillo Francisco Franco Bahamonde y dejó escrito que sus restos, que estaban en el Cementerio de la Chacarita, no volvieran a España mientras viviera Franco, quien falleció en 1975. Posteriormente y con la participación de Polak, se realizó la repatriación de los mismos a España.

Mucho después, en 1991, una comisión enviada a Buenos Aires por la Universidad de Valladolid y presidida por el profesor César Aguirre Vanni, llega encargado de posibilitar el retorno de todo lo vinculable a don Pío durante su estancia en Argentina.

Todo ello se encontraba en el Servicio de Patología del Hospital Israelita cuyo Jefe había sido el Dr. Polak, quien había dejado el Hospital Fiorito de Avellaneda, al que transformó en un Centro de referencia y en el que desarrolló una intensa labor docente, desde 1941 hasta entonces.

Polak había llegado al Hospital Israelita en 1968 y permaneció en él hasta su muerte en 1979.

La comisión enviada por la Universidad de Valladolid confirma la existencia de efectos personales, libros, preparaciones histológicas, instrumental perteneciente a Pío del Río Hortega y aún su máscara mortuoria realizada en bronce por el escultor español Juan Cristóbal, contratado por la Institución Cultural Española.

Todo ello se lleva a cabo con la participación del Dr. Fernando Cueva, discípulo directo de Polak desde 1968 y quien se encuentra a cargo del Servicio de Patología.

Todo es donado a la Universidad de Valladolid, con lo que se crea un Museo dedicado a Pío del Río Hortega y se realiza un Memorial, al que se invita al Dr. Cueva quien se encarga de la Conferencia recordatoria del gran científico Vallisoletano.

En ese mismo evento participa Severo Ochoa, que cuenta 86 años y que había reorganizado la actividad de la Biología Molecular en España y que fallece 2 años después, el 1 de noviembre de 1993.

Las razones de su participación se deben al estrecho vínculo con don Pío en Oxford y al afecto y respeto de don Severo para con Pío del Río Hortega.

Cabe destacar que después del fallecimiento de don Pío se hizo cargo de la Dirección el Dr. Polak y cuando él se traslado a la Fundación Roux-Ocefa, mantuvo esta publicación conservando la dirección de la misma y creando un intenso programa de cursos de actualización y perfeccionamiento, manteniendo una permanente supervisión de todo ello hasta su muerte en septiembre de 1979.

Así se extendió el pensamiento rápido, efusivo y cálido de Pío del Río Hortega y su enorme voluntad de trabajo y las obligaciones del científico en todos sus aspectos, no lográndose hasta la actualidad recuperar una publicación de semejante calidad y difusión en la República Argentina.

Todos conocemos las dificultades existentes en la actualidad para mantener una publicación de jerarquía con exclusiva referencia a temas de morfología normal y patológica.

El crecimiento exponencial de las técnicas informáticas, los costos existentes, lo acotado en los tiempos de dedicación para cuestiones extralaborales, hacen de la conformación de una revista seria y prolongada en el tiempo, una verdadera utopía.

Es por ello que muchos hemos creído fervientemente en el apuntalamiento definitivo de la Revista Patología, como órgano de publicación en los países miembros de la Sociedad Latinoamericana de Patología.

Debemos cuidarla, guiarla en aquellas cosas que podemos ayudar, tenerla como propia en toda su acepción,

y por sobre todas las cosas, publicar nuestros trabajos originales, al menos los más posibles, para que su jerarquía continúe destacándose.

Estos 50 años de reales ilusiones concretadas, son ineludiblemente, años de reafirmación de compromiso, agradecimiento continuo para aquellos que dedican sus horas de ocio bien merecidas en las tareas de organización, administración y creación para el cumplimiento a rajatablas de su continuidad.

Estamos festejando sus bodas de oro con el compromiso latinoamericano. Recordando otros emprendimientos que nos da la oportunidad de no olvidar a los predecesores de la emblemática circunstancia de la vida del patólogo, con todas sus cargas emotivas, acompañante silencioso de la finitud orgánica e inestimable precursor de la humildad ante los padeceres.

Una Revista temática Científica es algo escrito que contiene información única sobre un tema específico. A diferencia de los diarios o periódicos, que se orientan principalmente a ofrecer noticias de actualidad más o menos inmediata, la revista nos ofrece una segunda y más exhaustiva revisión de los sucesos especializados.

Típicamente agradan, más aún a los patólogos, por estar impresas en papel de calidad, con una encuadernación cuidada y una mayor superficie destinada a la gráfica, con figuras de alto componente demostrativo de lesiones. Por estas cosas simples y por otras tantas propias a cada uno de nuestros deseos individuales, cuidémosla.

Según el escritor uruguayo Mario Benedetti *"El pasado es siempre una morada y no hay olvido capaz de demolerla"*. Refugiemonos en su morada y no olvidemos de cuidarla.